

La migración y la resocialización política de los puertorriqueños¹

CARLOS VARGAS-RAMOS

Centro de Estudios Puertorriqueños
Hunter College of the City University of New York

RESUMEN

Este trabajo examina la socialización política, el entorno político y el impacto que ambos tienen en las orientaciones políticas de los migrantes puertorriqueños. Se evalúa en el mismo cómo el cambio en el entorno político dado por la migración de una sociedad a otra cambia las orientaciones políticas de los individuos; además, se evalúa cuán duradero es el efecto que el haber estado expuesto a un sistema político distinto pueda tener en las orientaciones de los actores políticos. A base de los datos de un sondeo de migrantes de retorno en Puerto Rico, hallo que los migrantes no se resocializan políticamente mientras viven en el exterior. Estos migrantes pueden desocializarse mientras residen en la sociedad receptora; es decir, que sus orientaciones políticas pueden cambiar de las que manifiestan en la sociedad de origen; no obstante, la desocialización política no tiene ningún efecto duradero en las orientaciones políticas de los migrantes a su regreso al país de origen. La migración no resulta en una resocialización del migrante por la que asimile nuevas orientaciones políticas ni de identificación partidista ni de intensidad de esta identificación, si bien éste puede ser objeto de aprendizaje político durante su migración.

Palabras clave: migración, orientaciones políticas, resocialización política

ABSTRACT

This work examines political socialization, political environment, and the impact both have on the political orientation of Puerto Rican migrants. I examine how the change in political environment given by migrating from one society to another changes the political orientations of individuals; furthermore, I examine how lasting is the impact that exposure to a different political system may have on the political orientations of political actors. Based on survey data of return migrants to Puerto Rico, I find that migrants are not resocialized while they are abroad. These migrants may become desocialized while in the receiving society; that is, their orientations may change from those exhibited in the society of origin; however, this desocialization does not have a lasting impact on the political orientation of migrants on their return to their country of origin. Migration does not result in the resocialization of migrant, by which he internalizes new political orientations, whether party identification or the strength of this partisan identification, even as he may be subject of political learning while migrating.

Keywords: Migration, political orientations, political socialization

Los puertorriqueños ofrecen un vívido ejemplo del gran movimiento poblacional característico de la segunda mitad del siglo XX. Oleadas migratorias de trabajadores reclutados en la Isla para servir de mano de obra en Estados Unidos y sus territorios se remontan a 1899 y han continuado hasta el presente, expandiéndose o contrayéndose, según las variaciones de la demanda laboral en EE.UU., las condiciones económicas en EE.UU. y Puerto Rico, y las políticas públicas tanto del gobierno federal como las de los gobiernos de Puerto Rico (Duany 2002; Pérez 2004; Whalen, 2001). En estos momentos, la población puertorriqueña de EE.UU. supera a la de Isla (Falcón 2004), un rasgo singular entre las migraciones hemisféricas hacia EE.UU. más recientes (DeSipio y Pantoja, 2007). Aunque la migración de Puerto Rico a EE.UU. continúa hasta el presente, la emigración neta disminuyó durante los años 60 y 70 dada la creciente oleada de retorno de EE.UU. Los estimados de la población de la Isla que ha emigrado varía. Sondeos en municipios metropolitanos estiman la tasa de migrantes de sus residentes entre 18% y 27% (Duany, 2002).

Al migrar entre países, los migrantes hacen ajustes a medida que se incorporan a las sociedades receptoras. Uno de tales ajustes a la sociedad receptora conlleva una socialización política (Sigel y Hoskin, 1977). El proceso es uno de resocialización, puesto que se asume que los migrantes, sobre todo aquellos que son trabajadores de edad laboral (mayores de 15 años), habrían adquirido ya no tan sólo orientaciones, valores y prácticas políticas rudimentarias en la sociedad de origen; sino que, en efecto, ya habrían asimilado estas orientaciones, valores y prácticas en la niñez y la adolescencia, las cuales persistirían durante el transcurso de toda su vida, influyendo e informando su aprendizaje futuro (Jennings, Stoker y Bowers, 2009; Sears y Levy, 2003; Sears, 1975); por lo tanto, al entrar en un nuevo sistema político, los migrantes evalúan el nuevo medio ambiente a base de lo que ya conocen con respecto al mundo de la política y a las orientaciones hacia ese mundo que ya poseen (Hoskin 1989); pero, ¿cuál es el resultado de tal evaluación? ¿Cuáles son las probabilidades de que el migrante aprenda y asimile los valores, las normas y prácticas de la nueva sociedad política? Y de ser así, ¿en qué grado sucedería tal aprendizaje o asimilación? O, por el contrario, ¿qué probabilidades hay de que el emigrante las rechace y se mantenga al margen del proceso político de la sociedad receptora? ¿Persisten los cambios en las orientaciones políticas de los migrantes a medida que viajan entre sociedades políticas? O, ¿son los posibles cambios simplemente el resultado de los cambios del medio ambiente político, sin que tengan secuelas duraderas en las orientaciones medulares de los migrantes?

Este trabajo examina la socialización política, el entorno político y el impacto que tienen en las orientaciones políticas de los migrantes. Se evalúa cómo el cambio en el entorno político, dado por la migración de

una sociedad a otra, cambia las orientaciones políticas de los individuos. Se evalúa además lo duradero del efecto que el haber estado expuesto a un sistema político distinto pueda tener en las orientaciones de los actores políticos. ¿Se *adaptan* los migrantes al nuevo medio ambiente en el que la migración los sitúa? O, ¿*asimilan* éstos las normas, los valores y las prácticas del nuevo entorno? Además, si los migrantes asimilan tales normas y orientaciones foráneas, ¿se manifiestan éstas a la vez que los migrantes regresan a la sociedad de origen? A base de datos de un sondeo de migrantes de retorno en Puerto Rico, hallo que los migrantes no se resocializan políticamente mientras viven en el exterior. Estos migrantes pueden desocializarse mientras residen en la sociedad receptora; es decir, que sus orientaciones políticas pueden cambiar de las que manifiestan en la sociedad de origen; no obstante, la desocialización política no parece tener ningún efecto duradero en las orientaciones políticas de los migrantes a su regreso al país de origen.

Los análisis a continuación utilizan la migración como oportunidad de explorar la relevancia que tiene el entorno político en las orientaciones políticas y cómo este entorno contribuye a sustentar o a socavar el impacto de la socialización política en las orientaciones políticas. El análisis de datos a realizarse es de carácter estadístico, con comparaciones entre dos variables (descriptivo y de asociación) y de variables múltiples (regresión).

La relevancia del estudio de las orientaciones políticas radica en el impacto robusto y constante que éstas tienen sobre la participación política. Las orientaciones políticas tales como el interés por la política o asuntos públicos, la eficacia política, el entablar conversaciones de naturaleza política o de asuntos públicos y la confianza o el cinismo hacia el sistema político están asociadas positivamente a una mayor participación política (Verba y Nie, 1972; Verba, Schlozman y Brady, 1995). Resultados empíricos demuestran que las orientaciones políticas predicen de manera robusta la participación política en Puerto Rico (Vargas-Ramos, 2005); por ende, si la migración tiene un impacto en las orientaciones políticas por medio de la resocialización de los migrantes, entonces, la migración pudiera impactar la conducta política mediada por los cambios que pudieran resultar en las orientaciones políticas. Una de las orientaciones políticas más estudiadas en las ciencias políticas en general y en el análisis de la socialización política en particular es la identificación partidista. Por un lado, los estudios empíricos han apuntado a la constante influencia que ésta tiene en la participación electoral y en el candidato o aspecto de política pública específicos que favorecen los electores (Jennings, Stoker y Bowers, 2009; Cámara Fuertes, 2004). Además, la identificación partidista es una de las orientaciones políticas que más firmemente se arraigan durante el proceso de socialización política y de las que perduran de una manera mayor (Jennings y Niemi, 1974). Por su constancia

y su consecuencia, la identificación partidista se destaca entre las orientaciones políticas como una variable clave en el estudio del cambio en orientaciones políticas que pueden ocurrir con la migración.

Socialización y resocialización política

Uno de los retos del estudio de la socialización política es la variedad en el concepto y la confusión con términos y conceptos afines como lo son el aprendizaje político y el desarrollo político. Este reto no es nuevo, puesto que, hace ya cuatro décadas Greenstein había identificado cuatro significados preponderantes de socialización política: el estudio de orientaciones previas a la adultez sobre el mundo político de los adultos; el estudio de la adquisición de normas prevalentes o la adquisición formal de conducta normativa; cualquier estudio sobre cualquier tipo de aprendizaje de política, en conformidad con normas o en desafío a éstas, en cualquier etapa del ciclo vital; y cualquier observación de procesos socializadores que incluyan cualquiera de los significados anteriores, siempre que tomen en cuenta al socializado y a los agentes socializadores (1970: 971-972). A medida que evolucionaba la investigación y la teoría sobre la adquisición o impartición de normas, valores, orientaciones y conducta políticas de una comunidad, el enfoque cambió de ser uno en los niños a uno en los adolescentes y adultos jóvenes (Jennings y Niemi, 1974). Según ha cambiado el sujeto del estudio, también la terminología ha cambiado, por lo que el término aprendizaje político se ha convertido en el término preponderante (Sapiro, 1994).

Conover subordina la socialización política al aprendizaje político puesto que “the content of political socialization constitutes a considerably smaller portion of the political attitudes and behaviors that people learn during the course of their lives” (1991: 144). El motivo por tal diferenciación descansa en el corte y propósito conservador de la socialización política como proceso de mantenimiento y apoyo al régimen político imperante. La cualidad de durabilidad de las orientaciones y disposiciones políticas adquiridas en la niñez, que perduran y se manifiestan en orientaciones y conductas de adulto, es lo que infunde a la socialización política de su estabilidad característica, la cual sirve para sustentar a un régimen político (Sapiro, 2004). Lo arraigado de estas tempranas adquisiciones de conocimiento sobre el mundo político, las cuales se incrustan y no se desencajan fácilmente (i.e. asimiladas), es lo que distingue este aprendizaje político temprano del que puede ocurrir en la adultez (Sears y Levy, 2003). A modo de contraste, Conover conceptualiza el aprendizaje político en términos más amplios y neutrales, los cuales no atribuyen propósito específico al proceso por el cual los individuos desarrollan actitudes y creencias de corte político que muy bien pueden ser de sustento al régimen

político imperante, pero que muy bien pueden ser contrarias a éste. El aprendizaje político es también afín al concepto de desarrollo político del individuo: el aprendizaje de

structures of political identification, cognition, emotion, and patterns of behavior and interaction which may have implications not just for system persistence or some notion of the *complete citizen* but for the full range of macrolevel political phenomena of interest to students of politics (Sapiro 1994: 201).

Un individuo puede aprender de política en la adultez, pero la durabilidad o persistencia de este aprendizaje tardío no es rival para el adquirido en la juventud (Gitelman, 1983). El aprendizaje político admite adquisiciones de conocimiento sobre el mundo político adicionales, posterior al que tiene lugar en los años formativos, pero su durabilidad o robustez se puede cuestionar. Por ende, la socialización política implica un aprendizaje que es duradero y persistente.

El aprendizaje primario, aunque muy arraigado, no debe prevenir el aprendizaje posterior y, por lo tanto, cambios en las orientaciones, actitudes y conductas políticas. Por el contrario, uno esperaría poder discernir un patrón de continuidad y persistencia del aprendizaje primario al igual que un cambio (Sigel, 1989; Sapiro, 1994); no obstante, para que ocurra un cambio o una resocialización política se necesitaría una situación social exigente y fortísima (Sears, 1975: 135). La migración es tal situación social fortísima (Sigel y Hoskin, 1977; Sears y Levy, 2003). Al mudarse de una sociedad a otra, el migrante se expone tanto a oportunidades que pueden resultar en el cambio de patrones de conducta y pensamiento aprendidos inicialmente al igual que a la oportunidad de aferrarse a ellos y resistir cambio alguno (Sigel y Hoskin, 1977). La socialización política del migrante, por lo tanto, se enmarca en el grado de adaptación a las exigencias a las que se enfrenta éste en la sociedad receptora (Hoskin, 1989). Como resultado, el estudio de los migrantes que pasan de una sociedad a otra, contribuye a establecer en qué momento operan la continuidad y el cambio en el proceso de socialización política, y se observa a medida que ocurre la desocialización y la resocialización (Hoskin, 1989). La desocialización es “unlearning the values, beliefs, attitudes, and behavioral habits acquired in a different setting” (Gitelman, 1983: 177), mientras que la resocialización seguiría a continuación como el proceso de aprendizaje político en un nuevo entorno (cf. Finifter y Finifter, 1989). Éstos son procesos tanto espontáneos como planificados, aunque ninguno tiene que ocurrir. Como consecuencia, la medida en la que se adquieren y se asimilan las normas, los valores, las orientaciones y las conductas de una sociedad política es una pregunta empírica.

White y sus colegas (2008) identifican tres teorías que capturan las posibilidades de aprendizaje político del migrante: la exposición, la transferencia y la resistencia. La teoría de la resistencia es consona con la teoría de la socialización política inicial o primaria, en cuanto a que no anticipa gran variación en las orientaciones y prácticas de los migrantes de aquéllas aprendidas durante los “años formativos” y, por lo tanto, no espera que el migrante se adapte fácilmente, de hacerlo, al nuevo medio ambiente político. La teoría de la transferencia, por otro lado, sí contempla la posibilidad y la probabilidad de que el migrante se adapte al nuevo entorno político, en la medida que el migrante sea capaz de derivar lecciones del aprendizaje previo en la sociedad de origen y transferirlas o traducirlas a la sociedad receptora. La transferencia, por ende, viene dada a menudo a base de la edad de la persona y la experiencia que la mayor edad pueda aportar a la persona. La teoría de la exposición es más optimista aún a la posibilidad de cambio y adaptabilidad del migrante al nuevo medio ambiente político, en la medida en que haya estado expuesto a éste.

El concepto de la exposición al nuevo entorno político subraya la relevancia del factor temporal. El tiempo es una variable clave en el proceso de socialización política del migrante (Sears y Levy, 2003), ya que captura la experiencia política en general, la experiencia acumulada en la nueva sociedad y los efectos del ciclo vital en sus orientaciones y prácticas (White, et. al., 2008). Estudios empíricos de la incorporación política de migrantes confirman la importancia de la exposición a la nueva sociedad, medida según el número de años de residencia en la sociedad receptora, en el aumento de la probabilidad de que el migrante vote; aunque los hallazgos son inconclusos o contradictorios con relación a cómo la experiencia política previa en el país de origen opera en la nuevas sociedades (Arvizu y García, 1996; Ramakrishnan y Espenshade, 2001; Bueker, 2005; Hritzuk y Park, 2000).

El impacto del medio ambiente político es relevante para entender la socialización política del migrante. Para los migrantes, el contexto es particularmente relevante. Quienes proponen los modelos de socialización política de cambios constantes a lo largo de la vida o la apertura total al cambio argumentan que las nuevas experiencias que brindan las influencias ambientales tienen un impacto socializador poderoso en el individuo, ya que estas influencias crean continuamente nuevas orientaciones políticas (Sigel y Hoskin, 1977). Puesto que la migración ofrece a las personas una manera única de cambiar su entorno político, los cambios en el ambiente como consecuencia de la migración resultan, por lo tanto, en grandes oportunidades para la resocialización (Brown, 1988). Crucial para el impacto del cambio del entorno en la socialización política que viene dado por la migración es la medida en que el nuevo medio ambiente político se asemeja o difiere del de la sociedad de origen. Cuanto más parecidos sean, menor

la probabilidad de resocialización, puesto que el estímulo que recibe el migrante para cambiar su conducta o sus orientaciones es reducido; no obstante, si los entornos políticos son distintos, el estímulo que recibe el migrante aumenta, lo que provoca una mayor probabilidad de reacción y, por consiguiente, de cambio. La presión para adaptarse a la cultura política prevalente en el nuevo entorno político conduce a que los migrantes adopten esos patrones de conducta, para quedar conformes a la nueva sociedad y evitar el ostracismo (Hanson, 1991). El proceso no está predeterminado; por lo tanto, las orientaciones y la conducta de los migrantes pueden fluctuar entre el reflejo de los valores adoptados inicialmente y resistir los nuevos, y el ajustarse a la nueva cultura política y adaptarse a los nuevos patrones, con resultados intermedios entre estos dos como posibilidades alternas (Hanson, 1991). Para otros teóricos, es precisamente la congruencia y no la diferencia entre los entornos políticos lo que aumenta notablemente las probabilidades para una adaptación exitosa al nuevo medio ambiente (Sigel y Hoskin, 1977: 288). Por otro lado, estudiosos argumentan que no son las similitudes o diferencias institucionales entre sistemas las que tienen un impacto socializador en los migrantes, sino el tipo de trato que reciben los migrantes de parte del sistema político al arribar lo que impacta su incorporación política (Bueker, 2005); de modo que, la medida en que las instituciones del Estado movilizan a los nuevos entrantes a esa sociedad es lo que determina la incorporación de los migrantes (Bloemraad, 2006).

Hallazgos empíricos demuestran que los inmigrantes que llegan a EE.UU. de regímenes represivos tienen más probabilidades de naturalizarse como ciudadanos estadounidenses, pero no aumenta la probabilidad de que salgan a votar; mientras que los inmigrantes que llegan de sociedades políticas similares a la del país receptor tienen mayores probabilidades de votar (Bueker, 2005). Estos hallazgos subrayan, por un lado, la resistencia, tanto como la transferencia, por el otro, de patrones aprendidos anteriormente. Del mismo modo, White y sus colegas (2008) hallan que las orientaciones políticas de los inmigrantes a Canadá son más sensibles a las experiencias previas en el país de origen, lo que le da peso a los postulados de la teoría de la transferencia, pero que cuando se observa la conducta política, lo que aumenta la probabilidad del voto es la experiencia presente en el sistema político de la sociedad receptora, dado por su exposición a éste. Finifter y Finifter (1989) también hallan evidencia de la transferencia de orientaciones políticas en las orientaciones de inmigrantes estadounidenses en Australia, quienes manifiestan una tendencia a aprender nuevos patrones de identificación partidista, pero en la medida que éstos se hayan identificado con algún partido político estadounidense antes de emigrar. Michelson (2003), por otro lado, halla que los puertorriqueños nacidos y criados en EE.UU. manifiestan

mayor desconfianza y cinismo hacia el gobierno de EE.UU., que los puertorriqueños nacidos en la Isla, pero que residen en EE.UU.; y especula que esto puede deberse a que le experiencia educativa en EE.UU. reduce la confianza de los puertorriqueños nacidos en EE.UU., o que los puertorriqueños nacidos en la Isla se desentenden de la política estadounidense al mantener lazos con la Isla. Esto es indicativo de que mientras algunos migrantes nuevos al entorno político de la sociedad receptora pueden ser movilizados e incorporados, a otros se les ignora o margina (Hoskin, 1989). En resumen, los hallazgos empíricos dan evidencia de la constancia del impacto del entorno político en las orientaciones políticas de los migrantes; aunque en cuanto a conducta política se refiere, este impacto es más inconstante o indeterminado.

Migración de retorno y resocialización política

El estudio de los migrantes de retorno ofrece una oportunidad única de explorar los efectos de la migración en el aprendizaje político, al enfocar la atención en dimensiones adicionales del proceso migratorio y su impacto en individuos políticos. Un migrante habría sido socializado y pudiera haber tenido la oportunidad de tomar parte del proceso político antes de migrar (Hoskin, 1989). En su estancia en el extranjero, en la sociedad receptora, el migrante habría estado expuesto a un sistema político que bien pudiera ser similar o distinto del sistema del país de origen. Su incorporación en el sistema político de la sociedad receptora le pudiera permitir al migrante involucrarse en el proceso político o desentenderse de él, dadas las condiciones a su llegada. El migrante podría aprender y asimilar tal patrón de comportamiento político (Finifter y Finifter, 1989), pero el proceso de reincorporarse a la sociedad de origen después de emigrar no es igual al de entrar por primera vez a una sociedad ajena; por lo tanto, explorar los efectos de la estadía en el exterior en la conducta y las orientaciones políticas del migrante contribuye una dimensión más sobre el conocimiento en cuanto al aprendizaje político. Al regresar a la sociedad de origen, las orientaciones del migrante pueden volver a ser como eran antes de la migración. Alternamente, tales orientaciones políticas pueden manifestar cambios a base de las vivencias por las que el migrante haya pasado durante su estadía en el exterior y que transporta de vuelta a su país a su regreso. Además, estos cambios en las orientaciones políticas que se manifiestan al regreso pudieran ser temporales en tanto que el migrante se reajusta a la sociedad política de origen, o pudieran ser permanentes, indicando que ha habido un cambio fundamental en la perspectiva política del migrante (i.e. socialización).

El *regresar a casa*, por lo tanto, no es igual que llegar a un lugar extraño. Simplemente la familiaridad con el país de origen puede hacer que el regreso sea un proceso distinto del que pudiera ser para

una persona que nunca ha estado ahí. La incorporación al retorno, sin embargo, no tiene porque ser ni fácil ni ocurrir sin tropiezos, sobre todo si el migrante ha cambiado mucho desde su partida, o si la sociedad a la que el migrante regresa ha cambiado desde su partida inicial (Pérez, 2004). Si la socialización es el aprendizaje duradero de los valores, las normas y las prácticas de una sociedad, la resocialización del migrante de retorno puede ser redundante puesto que el migrante pudiera continuar comportándose o pensando del mismo modo que lo hacía antes de emigrar por primera vez, y pudiera no haber dejado de comportarse del mismo modo en su estadía en el exterior. Por otro lado, para muchos de los que regresan, la socialización pudiera conllevar recordarse de cómo se hacían o funcionaban las cosas anteriormente, porque pudiera haberse olvidado de ello en el exterior. Al regresar, sin embargo, estos migrantes pudieran volver a asumir patrones de usos y costumbres al volverse a encontrar con ellos. O el migrante pudiera atravesar por un proceso de *resocialización*; es decir, reaprender o aprender de nuevo lo que uno hacía antes de partir, debido al desuso o desentendimiento de esos patrones de conducta y pensamiento en el exterior o al cambio en la sociedad de origen, durante el periodo de la migración.

El entorno político de la migración

El sistema político de Puerto Rico ha sido una creación de EE.UU. (Go, 2008; Carr, 1984) y Puerto Rico permanece aún bajo jurisdicción federal estadounidense. EE.UU. es un estado-nación independiente dentro del sistema internacional, mientras que Puerto Rico continúa como dependencia colonial de EE.UU., perteneciéndole sin llegar a formar parte de éste (Burnett y Marshall, 2001). El aparato gubernamental en Puerto Rico es esencialmente una réplica de los organismos institucionales de los gobiernos estatales de EE.UU., con una rama ejecutiva dirigida por un gobernador elegido por sufragio universal adulto desde 1948, una legislatura bicameral y una judicatura independiente (Anderson, 1970). El sistema de partidos políticos lo han dominado históricamente dos fuerzas o coaliciones políticas principales, con una serie de partidos menores que han jugado una variedad de papeles, desde los marginales hasta los protagónicos, si bien durante el segundo tercio del siglo XX el sistema político estuvo dominado por un solo partido (Carr, 1984); no obstante, desde 1972 el sistema se caracteriza por ser altamente competido, en el que los dos partidos principales se alternan en el poder (Cámara Fuertes, 2004). Como consecuencia los partidos políticos han movilizado sus bases políticas con diligencia al igual que a electores no banderizados o identificados débilmente con alguno de los partidos. El proceso electoral se caracteriza de todos modos por rasgos particulares que

captan la atención de la población y que difiere del imperante en EE.UU., en la actualidad —un fenómeno de masas con fuertes matices ritualistas, altamente populista y de gran identificación partidista (Anderson 1983)—. Además el sistema de partidos en Puerto Rico es muy personalista, enormemente centralizado y de gran disciplina (Falcón, 1983).

El motivo principal del fuerte dominio de los partidos políticos radica en la misma naturaleza del desarrollo político de Puerto Rico, tanto en cuanto que la política electoral es “the keystone of legitimization in the Puerto Rican political system” (Anderson, 1983: 6). La participación electoral no es simplemente un instrumento para articular intereses políticos en la comunidad política, sino que por igual valida el régimen, incluso su relación política con EE.UU.; sirve además como un buen indicador, no sólo de articulación y representación de intereses democráticos, sino de adhesión a formas de articulación y representación de intereses *modernos*. La participación electoral es la manera normativamente sancionada y apropiada de participar políticamente.

Existen otros modos de articular intereses en Puerto Rico; no obstante, éstos no han tenido tradicionalmente la amplitud de la participación electoral. Al desplegarse estos otros modos de articulación de intereses no electorales, los mismos suelen ser coartados por el sistema de partidos, como ha sido el caso del movimiento sindical, el ambientalista o el de distribución de terrenos baldíos, siempre que se perciban como dirigidos a distribuir el valor en la sociedad y no dirigidos a alterar el régimen. A los que se perciben como que pueden producir un cambio en el régimen se les trata como amenazas al mismo, se les desvirtúa y se les socava. Tal ha sido el caso del movimiento anticolonial pro independencia. Los modos de participación de este movimiento alterno se han centrado menos en el proceso electoral y más en la organización comunitaria: marchas y manifestaciones de protesta; huelgas y ocupaciones; boicots al proceso electoral; e incluso el uso de fuerza letal. De forma correspondiente, los modos de participación política de movimientos alternos han sido tradicionalmente desvirtuados y socavados, junto a los movimientos y sus fines mismos, como alteradores del orden público, amenazantes o simplemente no normativos. El sistema político, por lo tanto, se decanta por la participación electoral a base de fundamentos institucionales, históricos y normativos. La fuerte competitividad partidista en concursos electorales grandemente reñidos, conjuntamente con el premio de las plazas de trabajo gubernamentales (i.e. clientelismo), ofrecen el incentivo necesario para que los partidos políticos se movilicen y para que el grueso del electorado participe (Falcón, 1983).

Las similitudes institucionales en el aparato político y gubernamental que puedan existir en general entre Puerto Rico y

EE.UU. haría pensar que el comportamiento político de los migrantes puertorriqueños en EE.UU. se parecería al de otros participantes políticos en ese país, al menos en el plano electoral, dada la posibilidad de poder transferir a una nueva comunidad política el conocimiento y las orientaciones políticas aprendidos con anterioridad (Finifter y Finifter, 1989; Sigel y Hoskin, 1977); no obstante, esto no parece ser el caso. El perfil de participación y de orientaciones políticas de los puertorriqueños en EE.UU. discrepa del de la población estadounidense en general y del de la blanca no hispana en específico. Por otro lado, este perfil político de la población puertorriqueña en EE.UU. no difiere mucho del perfil de otros migrantes de América Latina, cuyos sistemas políticos en sus países de origen pudieran diferenciarse del de EE.UU., en tanto que algunos han pasado por una transición reciente a regímenes democráticos y pudieran estar consolidándose aún (e.g. mexicanos, dominicanos) (DeSipio y Pantoja, 2007); o difiere enormemente del de otros migrantes de América Latina que provienen de regímenes claramente antidemocráticos; empero, su participación política es notablemente mayor que la de los puertorriqueños en EE.UU. (e.g. cubanos) (García, Falcón y de la Garza, 1996; de la Garza, et. al., 1992).

Mientras que las similitudes institucionales pueden ser relevantes para el proceso de incorporación de los migrantes y su resocialización en el nuevo entorno político, es de hecho el modo de como son recibidos al llegar a ese nuevo entorno lo que condiciona el desenvolvimiento y desarrollo político de los migrantes (Bueker, 2005; Bloemraad, 2006). El recibimiento al sistema político al que llegan los migrantes tiene claras implicaciones en cuanto a la incorporación política en general del migrante y a su participación política en particular (Bueker, 2005). Para los puertorriqueños, su incorporación en EE.UU. se ha caracterizado por la marginación económica, social, cultural y racial (Centro de Estudios Puertorriqueños, 1979). Los puertorriqueños han ocupado por décadas los niveles más bajos de ingresos, de aprovechamiento académico, de participación en la fuerza laboral, así como de altas tasas de pobreza, desempleo y subempleo (Acosta-Belén y Santiago, 2006). Dada su condición socioeconómica es de esperar que la participación política de los puertorriqueños sea baja en un sistema en el cual los recursos de importancia política, como lo son la escolaridad y los ingresos, son imperativos, aún teniendo la ventaja política de ser ciudadanos estadounidenses (Verba y Nie, 1972; Verba, Schlozman y Brady, 1995; Vargas-Ramos, 2003). La conducta política puertorriqueña en EE.UU. se ha caracterizado, de hecho, por las bajas tasas de inscripción para votar, de emitir el voto y de iniciar contactos con representantes políticos (García, 1997; Falcón y Hansen, 1995; Nelson 1984; Vargas-Ramos, 2003). La explicación de este bajo desenvolvimiento político radica no sólo en el hecho de que

paradójicamente los puertorriqueños tienen menores probabilidades de ser movilizados, porque manifiestan un perfil socioeconómico que lleva a que las instituciones políticas dediquen sus recursos a grupos que respondan más fácilmente a esfuerzos de movilización. Uno también puede comparar las instituciones y estructuras políticas imperantes en EE.UU. a las estructuras que favorecen la política y movilización electoral en Puerto Rico. Falcón ha recalcado la decadencia de la política partidista en EE.UU., que elimina los incentivos para la participación de conciudadanos pobres; lo impersonal del proceso electoral mismo, destacando como el inscribirse para votar es un acto tan individual al igual que el carácter anónimo del proceso de emitir el voto, el cual resulta en grandes precintos electorales y colegios de votación abiertos; y la saturación debido al gran número de elecciones que se llevan a cabo (Falcón, 1983); todos éstos, factores de orientaciones y actitudes que pudieran desconectar a los puertorriqueños del proceso político. Además está la ideología partidista en Puerto Rico, la cual no se asemeja a la de una orientación liberal-conservadora o de derecha-centro-izquierda, sino a una ideología política sistémica que gira en torno a la relación política de Puerto Rico y EE.UU.

El sistema político de EE.UU. ha desarrollado además una variedad de prácticas políticas, según la jurisdicción política que se observe; por lo que uno puede percibir simultáneamente un sistema bipartidista de gran competitividad, con organizaciones políticas bien establecidas y arraigadas que opera a nivel federal y en muchos estados, conjuntamente con sistemas donde impera un partido hegemónico en algunas regiones (e.g. estados sureños), o un sistema de maquinaria política incrustado en los centros urbanos y suburbanos del País. Los puertorriqueños tradicionalmente se han asentado en estados y jurisdicciones menores que suelen haber estado dominadas por un solo partido político, como ha sido el caso de la ciudad de Nueva York, Chicago o Hartford, o los centros urbanos de New Jersey. Tradicionalmente, los puertorriqueños no han sido el blanco de movilización dado el carácter étnico de los centros urbanos de EE.UU. y del carácter de maquinaria política de la política étnica urbana (Erie, 1988; Krase y LaCerra, 1991); la dispersión geográfica y la movilidad de los puertorriqueños por EE.UU.; el bajo estatus socioeconómico de grandes segmentos de esta población en EE.UU.; y la variedad racial y el grado e intensidad de mezcla racial de la comunidad puertorriqueña en el *racializado* entorno de EE.UU. Cuando las instituciones políticas movilizan, lo hacen de una manera selectiva y los puertorriqueños rara vez son el blanco de intentos de movilizar al electorado ya sea a nivel federal o a nivel estatal; por ende, aunque Puerto Rico y EE.UU. compartan ciertas similitudes, el entorno político en ambas comunidades políticas es muy distinto, en cuanto a la incorporación y movilización de los puertorriqueños se refiere.

Métodos y datos

Las hipótesis de este estudio se ensayan por medio de análisis de dos variables, así como con variables múltiples. El análisis entre dos variables utiliza la comparación de proporciones o puntuación media de las orientaciones políticas comparando a los migrantes con los no migrantes en Puerto Rico, y los migrantes en Puerto Rico y en EE.UU.; además se hace un análisis de correlaciones entre las orientaciones políticas y la exposición al entorno político (en Puerto Rico y en EE.UU.). Por último, los datos se analizan por medio de una regresión de tipo logístico, para aislar y controlar los efectos que variables como el género, la edad, la escolaridad o los ingresos puedan tener sobre las orientaciones políticas y las medidas migratorias.

Los datos óptimos para ensayar las hipótesis provendrían de un panel longitudinal llevado a cabo en dos localidades distintas (en el sociedad de origen y en la receptora), en tres momentos distintos (antes de la migración, durante la estadía en el exterior y al regresar el migrante); sin embargo, estos datos no se hayan disponibles. En su ausencia, los análisis se basan en datos recogidos en un punto temporal en la sociedad de origen del migrante, con una muestra que incluye tanto a migrantes como a no migrantes, en uno de los 78 municipios puertorriqueños; por consiguiente, sólo se analizarán por medio de la regresión esas hipótesis que se refieren a la sociedad de origen del migrante de retorno. Los datos sobre la experiencia migratoria en EE.UU. se analizarán sólo con métodos de comparación entre dos variables.

El sondeo se basa en una muestra de 322 adultos seleccionados utilizando un proceso en tres etapas de selección sistemática y aleatoria de 492 residencias en 98 cuadras censales de un municipio del noroeste de Puerto Rico, una región que manifiesta una sobrerrepresentación de migrantes de retorno a la Isla (Vargas-Ramos, 2008). La tasa de respuesta al sondeo es de 77%. Un 40% de la muestra la componen migrantes de retorno a Puerto Rico, la mayoría de los cuales partió hacia EE.UU. durante los años 50 y se asentaron en los estados de Nueva York, New Jersey, Connecticut y Massachusetts; y regresaron a Puerto Rico durante la década de los años 70. La estadía media en EE.UU. fue de 13 años (9.5 años de mediana). La estadía media en Puerto Rico tras el regreso es de 14 años (11 años de mediana). La gran mayoría de los migrantes (63%) emigraron y regresaron una sola vez; 21% circuló dos veces y 16% circularon tres veces o más. Dos terceras partes de los migrantes indicaron que no volverían a emigrar, mientras que una quinta parte indicó que podrían hacerlo nuevamente; para 10% adicional habría algo de probabilidad de migrar nuevamente. No existe diferencia entre migrantes y no migrantes en cuanto a nivel de ingresos se refiere (el ingreso anual del hogar promedio es igual

a \$7,000 a \$7,999; la mediana de ingreso anual es igual a \$8,000 a 8,999). Tampoco existe diferencia en el nivel de escolaridad (media de 10.4 años). Los migrantes suelen ser de mayor edad (49 años) en relación a los no migrantes (41 años); la media de edad es de 44.2 años. La proporción de mujeres a hombres entre los migrantes es de 50%; entre los no migrantes, 55% son mujeres.

Hipótesis y medidas

A base de las teorías y la evidencia empírica existente, uno esperaría que las orientaciones políticas de los migrantes fluctuaran entre la continuidad y el cambio. El cambio puede ocurrir en dos sentidos: uno en el que el cambio es contrario al patrón de orientaciones políticas de la sociedad de origen y conforme con el patrón establecido en la sociedad receptora; el otro, contrario al patrón de orientaciones políticas de la sociedad de origen, pero tampoco conforme con el patrón establecido en la sociedad receptora. El primer tipo de cambio indicaría una desocialización del perfil psicopolítico previo y una resocialización al nuevo entorno. El segundo tipo de cambio también indicaría una desocialización del perfil psicopolítico previo, pero resistencia a la resocialización en el nuevo medio ambiente. La medida en la que esta desocialización y resocialización pudieran ocurrir dependerá de la exposición al nuevo entorno político. De haber continuidad con el medio ambiente socializador inicial en las orientaciones en el nuevo entorno, no habría indicio ni de desocialización ni de resocialización, sino que habría persistencia de la socialización inicial, si ambos entornos políticos en la sociedad de origen y la receptora son similares. Por otro lado, si las orientaciones políticas de los migrantes en la sociedad receptora manifiestan continuidad, pero los entornos políticos son distintos, entonces uno podría inferir que opera la transferencia de conducta política adquirida previamente.

Al regresar a la sociedad de origen, si el migrante manifestara diferencias en las orientaciones políticas en relación a la de los integrantes de esa sociedad que no han migrado, uno concluiría que el migrante ha aprendido mientras permanecía en el exterior. Esta conclusión se afianzaría, si el cambio en las orientaciones estuviera asociado al periodo de tiempo al que el migrante estuviera expuesto en el ambiente político de la sociedad receptora, en cuyo caso uno concluiría que ha habido una resocialización política. Tal resocialización política se afianzaría más aún, si las orientaciones políticas del migrante concordaran con las del patrón existente en la sociedad de origen, cuanto más tiempo haya permanecido el migrante en ella desde su regreso. Este segundo indicador reforzaría el punto de que ha habido una *resocialización* del migrante a la sociedad de origen. Sendos casos de resocialización (a la sociedad receptora y a

la sociedad de origen una vez haya regresado, según los migrantes se exponen a ellas, respectivamente) indicaría no sólo que el migrante ha aprendido nuevas orientaciones, sino que también las ha asimilado. Si por el contrario el migrante no manifiesta diferencia alguna en orientaciones políticas en comparación a los residentes de la sociedad de origen que no han emigrado, uno se cuestionaría si el migrante ha sido resocializado. Si no hay diferencias evidentes entre migrantes y no migrantes, aún cuando se toma en cuenta el periodo de tiempo de la migración fuera del país o el periodo de tiempo de vuelta en el país tras la migración, entonces uno podría inferir que no ha habido resocialización.

La medida de orientaciones políticas usada en este estudio para inferir si ha habido una socialización política en el migrante lo es la identificación partidista. Esta medida se hace operativa en función de cinco preguntas del sondeo, a saber: 1) “En Puerto Rico hay tres partidos políticos principales, el PPD, el PNP y el PIP. Algunas personas se identifican con uno de estos tres partidos, mientras que otros no se identifican con ninguno. Por lo general, ¿se identifica usted con alguno de estos partidos? ¿O no se identifica usted con ningún partido?” [se identifica; no se identifica]; 2) “¿Con cuál partido se identifica usted?” [PPD, PNP, PIP, Otro]; 3) “¿Se identifica usted fuertemente con este partido? ¿O se identifica débilmente con este partido?” [se identifica fuertemente; ni débil ni fuertemente; se identifica débilmente]; 4) “Y por lo general, ¿se identificaba usted como Republicano, Demócrata, como miembro de algún otro partido, o no se identificaba usted con ningún partido en específico?” [Republicano, Demócrata, Otro, Independiente]; y 5) “¿Se habría considerado usted un Republicano/Demócrata/Otro firmemente o no muy firmemente?” [se identifica firmemente; ni débil ni firmemente; no muy firmemente]. Las primeras tres preguntas se le hicieron a todos los entrevistados, mientras que las últimas dos se le hicieron sólo a los migrantes. Estas variables sirven de variables dependientes en el análisis. Las variables independientes, de importancia principal en este análisis, lo son las variables de la migración; a saber: estatus migratorio, una variable dicótoma que hace la distinción entre personas que han residido fuera de Puerto Rico por más de seis meses y personas que no lo han hecho; el número de años en total que un migrante residió en el exterior; y el número total de años que el migrante ha residido en Puerto Rico desde su regreso a la Isla (por última vez, si ha vivido una migración circular).

Hallazgos

El primer análisis es una comparación de la puntuación media en dos orientaciones políticas de identificación partidista. La Tabla 1 presenta estos resultados. La primera columna de la tabla presenta la

proporción de informantes del sondeo que se identifican con uno de los partidos en Puerto Rico. Esta cifra es de 57% de los encuestados. La segunda columna presenta estos resultados para la muestra de migrantes, 61% de los cuales se identifica con uno de los partidos. En comparación, 53% de los no migrantes se identifica con un partido. Esta diferencia entre migrantes y no migrantes, aunque un tanto apreciable, sólo es estadísticamente significativa al nivel de $p = .11$, por encima del umbral más generoso de significatividad estadística utilizado comúnmente. La fortaleza o intensidad de esta identificación partidista, sin embargo, no evidencia diferencia ni sustancial ni estadística entre migrantes y no migrantes en Puerto Rico.

La diferencia que sí es grande y significativa estadísticamente es la que compara la identificación partidista de los migrantes en Puerto Rico con la identificación partidista de estos mismos migrantes en EE.UU., así como la intensidad de esta identificación partidista. La tercera columna muestra que sólo 35% de los migrantes se identificaba con un partido político en EE.UU.; además, la robustez de esta identificación partidista en EE.UU. es menor de lo que es para los migrantes en Puerto Rico. En fin, los migrantes no se distinguen de los no migrantes en Puerto Rico en cuanto a identificarse con algún partido político se refiere ni a la intensidad de esta identificación; sin embargo, los migrantes sí se muestran un poco más desinteresados o apáticos en torno al proceso partidista y electoral de EE.UU. en comparación a su interés o desenvolvimiento psicopolítico en Puerto Rico.

Tabla 1. Puntuaciones medias de orientaciones políticas en Puerto Rico y EE.UU.

	Toda la muestra	Migrantes en P.R.	Migrantes en EE.UU.	Estadística-t
Identificación partidista	0.57	0.61	0.35	4.82***
Intensidad de la identificación	2.1	2.2	1.8	2.77***

* $p \leq 0.1$; ** $p \leq .05$; ***; $p \leq .01$

Los datos en la Tabla 2 corroboran estos hallazgos iniciales. Esta tabla presenta los coeficientes de correlación Pearson entre las tres variables migratorias y las dos orientaciones políticas. La primera columna de esta tabla muestra que la migración, medida a base de una variable dicotoma (migrante/no migrante), no muestra una asociación estadísticamente significativa con la identificación partidista en Puerto Rico ni con la fuerza de esta identificación; de hecho, los coeficientes

de estas variables son bastante débiles. Este hallazgo coincide en cierta medida con los resultados de la variable migratoria que mide el tiempo que el migrante vivió en EE.UU., que se presenta en la segunda columna de la tabla. No aparenta importar cuánto tiempo viviera el migrante en el exterior, esto no afectaba de ninguna manera su identificación partidista en Puerto Rico. Esto, no obstante, no es así con la fortaleza de esa identificación partidista en Puerto Rico. Resulta que cuanto más años haya vivido el migrante en EE.UU. mayor sería la intensidad de su apoyo al partido de Puerto Rico con el que se identifica. La tercera columna reporta, por otro lado, que cuantos más años haya vivido el migrante en Puerto Rico desde que regresó a la Isla, mayor es la probabilidad de que se identifique con un partido político en la Isla. La temporalidad, en la medida en que el migrante ha estado expuesto a los distintos entornos políticos en su recorrido migratorio, también está asociada con la identificación partidista del migrante en EE.UU., tanto cuanto más años haya vivido éste en ese país. La asociación es bastante robusta ($r = .47$, $p = .000$) y positiva; sin embargo, esta creciente identificación partidista asociada con la exposición al entorno político estadounidense no parece replicarse en la intensidad de la identificación. Esta variable temporal no tiene ninguna asociación significativa con la fuerza de la identificación.

Tabla 2. Correlaciones entre variables migratorias y orientaciones políticas en P.R. y EE.UU.

	Migrante	Años en EE.UU.	Años en P.R. desde el regreso		Años en EE.UU.
Orientaciones políticas en P.R.				Orientaciones políticas en EE.UU.	
Identificación partidista	.09	.042	.166*	Identificación partidista	.47***
Intensidad de la identificación	.079	.127*	.146	Intensidad de la identificación	.127

* $p \leq 0.1$; ** $p \leq .05$; *** $p \leq .01$

Para poder controlar cualquier impacto subyacente o mediador asociado con la migración y las orientaciones políticas, y que no se puedan discernir con un análisis limitado a dos variables, estimé tres modelos de regresión logística de identificación partidista en Puerto Rico y otros tres modelos de intensidad de la identificación partidista sobre variables de la migración, manteniendo constantes variables sociodemográficas y otras pertinentes. La Tabla 3 presenta los coeficientes no estandarizados de estas seis regresiones logísticas; una por cada variable migratoria y por cada variable dependiente. El

modelo 1 ensaya el impacto de la variable migratoria dicótoma; el modelo 2 ensaya el impacto de los años de residencia en EE.UU.; y el modelo 3 hace lo mismo con los años de residencia en Puerto Rico, desde el retorno del migrante.

Tabla 3. Regresiones logísticas de variables migratorias sobre orientaciones políticas en Puerto Rico

(coeficientes no estandarizados; error estandarizado entre paréntesis)

	Identificación partidista			Intensidad de identificación partidista		
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Constante	2.174 (2.197)	-4.975 (5.43)	.056 (4.586)	5.924 (3.62)	17.227 (11.78)	-1.58 (6.143)
Género (mujer)	-.116 (.373)	.05 (.745)	.193 (.74)	-1.59** (.671)	.124 (1.26)	-1.134 (1.186)
Edad (logaritmo natural)	-.794 (.554)	1.032 (1.337)	-.235 (1.327)	-1.22 (.885)	-5.418* (3.24)	.595 (1.754)
Escolaridad	-.016 (.062)	-.053 (.126)	-.117 (.116)	-.142 (.119)	-.096 (.238)	.072 (.184)
Ingresos	.033 (.045)	.191* (.099)	.207** (.092)	-.085 (.079)	-.18 (.189)	-.137 (.132)
Membresía en asociaciones	.192** (.087)	.422** (.214)	.26* (.159)	.387*** (.135)	.411* (.232)	.258 (.201)
Empleado de gobierno	-.018 (.446)	-1.303 (.922)	-.919 (.809)	.985 (.705)	-1.86 (1.62)	-.504 (1.238)
Migrante	.613* (.372)	N.A.	N.A.	-.692 (.603)	N.A.	N.A.
Años en EE.UU. (logaritmo natural)	N.A.	-.117 (.402)	N.A.	N.A.	2.01* (1.13)	N.A.
Años en P.R. desde el regreso (logaritmo natural)	N.A.	N.A.	.033 (3.94)	N.A.	N.A.	-.467 (.574)
R ² de Nagelkerke	0.096	0.313	0.243	0.358	0.452	0.207
χ ²	10.942	14.04**	11.384	23.81***	12.13*	5.19
DF	7	7	7	7	7	7
N	147	53	57	77	31	32

* p ≤ 0.1; ** p ≤ .05; *** p ≤ .01

Los hallazgos de las ecuaciones logísticas muestran un patrón distinto al del análisis de dos variables. En primer lugar, la variable migratoria dicótoma aparenta tener un impacto positivo y estadísticamente significativo sobre la identificación partidista en

Puerto Rico, de modo que los migrantes manifiestan una mayor identificación partidista que los no migrantes. Si bien este dato es correcto, la confiabilidad de la interpretación cae en duda debido a que la ecuación logística, según se especifica, no tiene significatividad estadística; por lo que esta conclusión hay que asumirla con cautela. Más confiabilidad ofrecen los hallazgos del modelo 2, el cual es estadísticamente significativo e indica que los años que haya vivido el migrante en EE.UU. no tienen impacto alguno sobre la identificación partidista en Puerto Rico. Lo mismo ocurre con los años que ha vivido el migrante en Puerto Rico, desde que regresó a la Isla. Esta variable migratoria no aparenta tener ningún impacto sobre la identificación partidista en la Isla. Las únicas variables que muestran tener algún impacto sobre la identificación partidista en el modelo 2 y el 3 lo son la membresía en asociaciones voluntarias y los ingresos, ambos positivos aunque de significatividad estadística variable; no obstante, al igual que con el modelo 1, el modelo 3 no goza de significatividad estadística que permita concluir en plena confianza que esto sea así.

Pasando al análisis multivariado de la intensidad de la identificación partidista, dicotomizada entre una identificación fuerte y no fuerte, se encuentra que el ser migrante no surte un efecto significativo sobre la variable dependiente, según demuestran los datos del modelo 1, un hallazgo consecuente con el análisis de dos variables. Consecuente también lo son los hallazgos del modelo 2 que apunta a un impacto positivo del número de años que ha vivido el migrante en EE.UU., en la fortaleza de la identificación partidista de éste en Puerto Rico. Consecuente lo es también el nivel de significatividad estadística del coeficiente ($p = .075$). Al igual que en el análisis de correlaciones entre estas dos variables, el coeficiente era de $r = 0.127$ y el nivel de significatividad era de $p = .094$. Pero la medida de la fortaleza de la identificación partidista en el análisis de correlaciones era tricótoma y no dicótoma como lo es en el análisis de regresión logística. Cuando especifico un regresión lineal (OLS) con la variable de fortaleza de la identificación partidista como tricótoma, el coeficiente de la variable migratoria de años de residencia en EE.UU. no tiene ninguna significatividad estadística, como tampoco lo tiene la ecuación lineal (ver Apéndice).² Por último, aunque la variable migratoria temporal del modelo 3 tampoco tiene significatividad estadística, el modelo entero tampoco la tiene, tanto en la regresión logística como en la lineal, por lo que los resultados no se deben aceptar con entera confiabilidad.

Un evaluador anónimo de este trabajo sugiere tratar el impacto de la migración en la identificación partidista, mediado por el proceso de racialización de los puertorriqueños en EE.UU. Ésta es una sugerencia muy apta; empero, los datos utilizados para el presente análisis se hallan limitados a las medidas obtenidas. El sondeo realizado para recoger esta muestra de una población municipal recoge una medida

de identificación racial, lo que permite hacer una descripción somera de la conexión, mas los datos no recogen la manera en que los puertorriqueños se identificaban racialmente en EE.UU., sino sólo en Puerto Rico. Como he explicado en otro trabajo, la identificación racial varía de acuerdo al lugar y al modo en que se recoge tal información (Vargas-Ramos, 2005b); no obstante, podemos apuntar lo siguiente con respecto al impacto de la raza en la identificación política de los puertorriqueños. Una medida de identificación racial que le permite a los sujetos identificarse en Puerto Rico como blanco, negro, trigueño o de otra manera no muestra que haya diferencia alguna en la identificación partidista ni en la intensidad de esta identificación en Puerto Rico, medida la asociación por medio de un coeficiente de correlación Pearson o de una matriz 4 x 2. La identificación partidista de los migrantes en EE.UU. sí se ve afectada por la identificación racial, de modo que los que se identifican como trigueños en Puerto Rico se identifican menos con un partido en EE.UU., según un análisis de correlaciones ($r = -.202$; $p = .025$); sin embargo, un análisis en una matriz 4 x 2 no indica una diferencia estadísticamente significativa en la identificación racial en Puerto Rico y la identificación partidista en EE.UU. o la intensidad de esta identificación partidista. Un análisis de regresión logística indica además que la identificación racial en Puerto Rico no incide de ninguna manera en la identificación partidista ni en la intensidad de esa identificación ya fuese tanto en Puerto Rico como en EE.UU.; no empecé a ello, queda por establecer de qué modo la identificación racial o el proceso de racialización de los puertorriqueños en EE.UU. pudiese afectar su identificación racial en EE.UU. Los datos disponibles en esta muestra no permiten tal estudio.

Este evaluador también sugiere que el estado de asentamiento del migrante pudiera tener un impacto sobre la identificación racial y la identificación partidista de los puertorriqueños. Análisis de correlaciones y de matrices 2 x 2 indican que el lugar de asentamiento no tiene impacto alguno en la identificación partidista en Puerto Rico ni en la intensidad de esta identificación. Lo mismo ocurre con la intensidad de la identificación partidista en EE.UU.; no obstante, el lugar de asentamiento sí incide en la identificación partidista de los migrantes en EE.UU. Al utilizar dos medidas de asentamiento en EE.UU., ambas dicótomas³, se halla que no existe diferencia en la identificación partidista entre los que viven en estados de asentamiento tradicional y estados de asentamiento no tradicional, mas sí existe una diferencia entre los que vivieron en Nueva York y los que vivieron fuera de ese estado. Los migrantes que vivieron en Nueva York tenían una proporción mayor de los que se identificaban con un partido político en EE.UU. que los que vivieron en otros estados.

Para indagar más sobre el posible impacto del asentamiento y la raza en la identificación partidista de los puertorriqueños en EE.UU.,

se especificaron varios modelos de regresión logística en los que las distintas medidas independientes se mantenían constantes junto a una medida que capturaba la edad de los migrantes. Estos modelos de regresión arrojaron los siguientes datos. Las personas que se identifican como negras, trigueñas o de alguna otra manera en Puerto Rico no se identifican de una manera mayor o menor con un partido político en EE.UU. que una persona que se identifica blanca, por lo que se concluye que el modo en que se identifica racialmente una persona en Puerto Rico no predice si esa persona se llegó a identificar con un partido político en su estancia en EE.UU. Las personas que se radicaron en estados de asentamiento no tradicional no se diferenciaban de las que se radicaron en estados de asentamiento tradicional, en cuanto a su identificación partidista. Las que se radicaron en el estado de Nueva York sí se identificaban con un partido político en EE.UU., comparado con las que se asentaron en otro estado.⁴ Esto es un dato consecuente con los hallazgos del análisis de correlaciones. Este dato también sugiere que este grupo de migrantes tuvo una experiencia política distinta si residían en estados de asentamiento tradicional que no fueran el estado de Nueva York, algo que no sería de extrañar dada la importancia de Nueva York en el desarrollo político de los puertorriqueños en EE.UU. Por último, cuando se especifica el modelo de regresión de identificación partidista en EE.UU., al controlar la edad, la identificación racial en Puerto Rico y si la persona se asentaba en el estado de Nueva York, se halla que ninguna de las variables raciales tiene significatividad estadística alguna y el haberse radicado en Nueva York pierde esta significatividad. Este dato sugiere que la raza sí pudiese incidir en la identificación partidista de los migrantes en EE.UU., posiblemente, dado por la proporción mayor de personas que se identificaban como trigueñas o negras que vivían fuera del estado de Nueva York, pero en estados de asentamiento tradicional. El impacto independiente que haber vivido en Nueva York tiene sobre la identificación partidista desaparece una vez se introducen las categorías raciales en el modelo; sin embargo, para establecer este dato con mayor confiabilidad habría que ensayar esta suposición utilizando datos que recojan la identificación racial de los puertorriqueños en EE.UU.

Discusión y conclusión

¿De qué modo afecta la migración a las orientaciones políticas de los puertorriqueños y qué implicaciones tienen este efecto para con la socialización política? En primer lugar, el cambio en el entorno político dado por la migración ha tenido un gran impacto sobre las orientaciones políticas de los migrantes puertorriqueños. Los migrantes que migraron a EE.UU. muestran un nivel de desenvolvimiento psicopolítico substancialmente reducido mientras están en el exterior.

Esto es evidente cuando se comparan tanto la identificación partidista como la intensidad de esta identificación con relación a cómo es cuando regresan a Puerto Rico entre una misma muestra de migrantes. Estos hallazgos iniciales indican que los migrantes puertorriqueños vivieron una despolitización al llegar a EE.UU. Estos hallazgos iniciales también sugieren una resistencia al nuevo medio ambiente político. Esta inferencia es indirecta puesto que utiliza como referente las orientaciones una vez los migrantes regresan a la Isla y no las orientaciones que pudieran tener antes de emigrar; no obstante, por otro lado existe evidencia directa aunque parcial de un aprendizaje político del migrante mientras reside en el exterior, manifiesta en el análisis de correlaciones, al exponerse el migrante al entorno político estadounidense; a saber, cuanto más tiempo residiera el migrante en EE.UU. mayor su identificación partidista en ese país con los partidos estadounidenses.

Las vivencias de estos migrantes en EE.UU. también indican que el proceso migratorio de los puertorriqueños en EE.UU. no es único ni uniforme, sino que está sujeto a variaciones dadas la identificación racial de los migrantes, el lugar de asentamiento de éstos en EE.UU. y la confluencia de estos dos factores en su desenvolvimiento político. Del mismo modo, un segmento de migrantes que residió en EE.UU. por un mayor periodo de tiempo manifiesta patrones de orientaciones distintos a otros segmentos de migrantes que no se adapta al entorno político estadounidense.

Mientras que las orientaciones políticas de los migrantes varían dependiendo de si se hallan en Puerto Rico o en EE.UU., estos migrantes no muestran una diferencia significativa en sus orientaciones políticas, tanto de identificación partidista como de intensidad de esta identificación, con relación a otros puertorriqueños en la Isla que no han emigrado. Esto es patente en la variable de migración dicótoma (migrante/no migrante) tanto en el análisis de proporciones, como en el de correlaciones; (el análisis multivariado de esta variable migratoria no es de entera confiabilidad estadística, por lo que el impacto que se observa es indeterminado). Lo mismo ocurre con la variable migratoria temporal y la identificación partidista. Tanto el análisis de proporciones como el de correlaciones entre los años resididos en EE.UU. y la identificación partidista indican que la experiencia en EE.UU. no ha tenido impacto alguno en esta orientación política. El análisis de regresión logística reitera este punto; el haber vivido más años en EE.UU. no hace que el migrante tenga mayores probabilidades de identificarse con un partido político en Puerto Rico. Los años de residencia en Puerto Rico, sin embargo, presentan una inconstancia. Por un lado, el análisis de correlaciones demuestra que el haber vivido en Puerto Rico por más largo tiempo aumenta la identificación partidista en la Isla. El análisis multivariado no corrobora este hallazgo; pero

este análisis no es enteramente confiable por la falta de significatividad estadística del modelo.

Este conjunto de evidencia nos permite concluir lo siguiente en cuanto a la identificación partidista del migrante en Puerto Rico. En primer lugar, el vivir en EE.UU. no ha tenido ningún impacto ni positivo ni negativo en la identificación partidista en Puerto Rico. Si bien el nivel de identificación partidista de este migrante era bajo en EE.UU., aunque aumentó cuantos más años residiera en ese país, a su regreso a Puerto Rico, este migrante no manifestó una identificación partidista menor, si hubiese vivido poco tiempo en EE.UU., ni mayor, si residió un gran número de años en ese país. Es decir, el migrante no manifestó resistencia a reincorporarse a la sociedad política de origen ni tampoco aparenta transferir conocimiento al respecto que pudiera haber adquirido en el exterior. Si acaso impera la persistencia de la socialización política inicial. El análisis de correlaciones sobre el impacto de los años de residencia en Puerto Rico en la identificación partidista en Puerto Rico indica que hubo un proceso de aprendizaje del migrante. Éste tuvo que readaptarse nuevamente al entorno político puertorriqueño a su llegada. El aprendizaje no fue ni profundo ni intenso, y ciertamente no implica resocialización, puesto que los años de exposición a EE.UU. no redujeron más su identificación partidista en Puerto Rico y, a nivel dicotómico, el migrante no se diferencia del no migrante en Puerto Rico de una manera permanente; sin embargo, sí hubo un aprendizaje al regreso a base del periodo de tiempo que residiera el migrante en la Isla a su retorno. La variedad de vivencias dadas por la diferencia en la identificación racial y el asentamiento en EE.UU. de los migrantes están manifiestas en EE.UU., pero esta variedad no aparenta tener impacto a su regreso a Puerto Rico. Si bien hay una diversidad en las actitudes políticas de los migrantes mientras residen en EE.UU., esta variedad no se manifiesta a su regreso a la Isla.

Las conclusiones en torno a la intensidad de la identificación partidista en Puerto Rico son más complejas y más sutiles aún. Por un lado, el ser migrante no distingue a los puertorriqueños. Tanto migrantes como no migrantes manifiestan un mismo perfil de intensidad de la identificación partidista. El regresar a Puerto Rico y el vivir por un mayor periodo de tiempo en la Isla a su regreso no hace patente un aprendizaje que implique adaptación al entorno político del país de origen. El haber vivido en EE.UU. por un mayor periodo de tiempo tampoco hace que el migrante puertorriqueño en ese país se identifique con un partido político estadounidense con mayor intensidad. Este hallazgo implica que el migrante no aprendió en ese nuevo entorno político, si bien el haberse trasladado a EE.UU. sí redujo la intensidad de su identificación partidista, cuando se compara con la intensidad de la identificación con partidos en Puerto Rico, lo que implica resistencia al entorno político estadounidense; no obstante, al regresar a Puerto

Rico, el número de años que ese migrante viviera en EE.UU. sí tiene un impacto positivo en la intensidad de su identificación partidista con algún partido en Puerto Rico. El impacto no es de gran magnitud, pero sí es consecuente y constante tanto en el análisis de correlaciones como en el multivariado. Lo que no está claro es el mecanismo por el cual este impacto ocurre. No se debe a que el migrante haya aprendido ese patrón en EE.UU. y lo haya transferido a Puerto Rico, puesto que el análisis de correlaciones de esta variable no manifiesta ninguna asociación de significatividad estadística. Tampoco se debe a que lo haya aprendido en Puerto Rico a su regreso, puesto que la asociación de esta variable con los años de residencia en Puerto Rico al regreso del migrante tampoco es significativa.

Estas conclusiones conducen a poner en duda que haya una resocialización si no ha habido aprendizaje que transferir del exterior ni que asimilar dada la exposición al entorno de origen, al regresar de la migración. Una respuesta basada en la lógica llevaría a decir que no; sin embargo, el dato empírico demuestra que cuanto más tiempo haya pasado el migrante en el exterior, mayor es la intensidad o fortaleza de la identificación partidista de este con los partidos en Puerto Rico a su regreso. Esto pudiera deberse, si no a un proceso de aprendizaje y posible resocialización, a un aumento de la afectividad por el sistema partidista en Puerto Rico, después de sufrir una despolitización en el sistema partidista estadounidense. De todos modos se precisa investigar este punto más a fondo para llegar a una conclusión más sólida sobre el impacto de la migración en la intensidad de la identificación partidista en Puerto Rico. Está claro de todos modos que la migración no resulta en una resocialización del migrante por la que asimile nuevas orientaciones políticas, ni de identificación partidista ni de intensidad de esta identificación, si bien este puede ser objeto de aprendizaje político durante su migración.

NOTAS

1. Agradezco encarecidamente la ayuda de Zaire Dinzey-Flores y Ana Y. Ramos-Zayas por sus comentarios, sugerencias e impresiones en torno a una versión anterior de este trabajo. Agradezco también los comentarios, las sugerencias y las impresiones de dos evaluadores anónimos de este trabajo; no obstante, la responsabilidad por lo aquí presentado recae en mí. Parte de este trabajo ha sido financiado por la beca Dorothy Danforth Compton.

2. Curiosamente, cuando el análisis de correlaciones entre años en EE.UU. y la fuerza de la identificación partidista en Puerto Rico se hace a base de esta última variable de forma dicótoma, el coeficiente de correlación tampoco es significativo. Estos hallazgos,

por lo tanto, no son muy constantes. Ciertamente el análisis de regresiones se ve afectado por el reducido número de observaciones disponibles para realizarlo con confiabilidad.

3. Una medida diferencia el asentamiento en estados de asentamiento tradicional (CT, HI, IL, MA, NY, NJ, PA) y de asentamiento no tradicional (el resto); la otra diferencia el asentamiento entre los que vivieron en NY y los que vivieron en algún otro estado.

4. Coeficiente: $B = 1.03$; $p = .056$; resumen del modelo: $\chi^2 = 29.503$, $p < .000$; probabilidad $-2 \text{ Log} = 131.794$; R^2 de Nagelkerke = .291.

REFERENCIAS

- Acosta-Belén, E. y Santiago, C. (2006). *Puerto Ricans in the United States: A contemporary portrait*. Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- Anderson, R. (1970). *Gobierno y partidos políticos en Puerto Rico*. Madrid: Editorial Tecnos.
- . (1983). The party system: Change or stagnation. En Jorge Heine (Ed.), *Time for decision: The United States and Puerto Rico* (pp. 3-25). Lanham, MD: The North-South Publishing Company.
- Arvizu, J. R. y Chris Garcia, F. (1996). Latino voting participation: Explaining and differentiating Latino voting turnout. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 18(2), 104-128.
- Bloemraad, I. (2006). Becoming a citizen in the United States and Canada: Structured mobilization and immigrant political incorporation. *Social Forces*, 85(2): 667-695.
- Brown, T. A. (1988). *Migration and politics: The impact of population mobility on American voting behavior*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Bueker, C S. (2005). Political incorporation among immigrants from ten areas of origin: The persistence of source country effects. *International Migration Review*, 39(1), 103-140.

- Burnett, C. D. y Marshall, B. (2001). Between the foreign and the domestic: The doctrine of territorial incorporation invented and reinvented. En C. Duffy Burnett y B. Marshall (Eds.), *Foreign in a domestic sense: Puerto Rico, American expansionism, and the constitution* (pp. 1-36). Durham: Duke University Press.
- Cámara Fuertes, L. R. (2004). *The phenomenon of Puerto Rican voting*. Tallahassee: University Press of Florida.
- Carr, R. (1984). *Puerto Rico: A colonial experiment*. New York: Vintage Books.
- Conover, P. J. (1991). Political socialization: Where's the politics. En W. Crotty (Ed.), *Political science: Looking to the future* (pp. 125-152). Evanston: Northwestern University Press.
- de la Garza, R. O., DeSipio, L., Garcia, F. C., Garcia, J., y Falcón A. (1992). *Latino voices: Mexican, Puerto Rican, and Cuban perspectives on American politics*. Boulder: Westview Press.
- DeSipio, L. y Pantoja, A. D. (2007). Puerto Rican exceptionalism: A comparative analysis of Puerto Rican, Mexican, Salvadoran, and Dominican transnational civic and political ties. En R. Espino, D. L. Leal y K. J. Meier (Eds.), *Latino politics: Identity, mobilization, and representation* (pp. 104 -122). Charlottesville: University of Virginia Press.
- Duany, J. (2002). *The Puerto Rican nation on the move: Identities on the island and in the United States*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Erie, S. P. (1988). *Rainbow's end: Irish-American and the dilemmas of urban America, 1840-1984*. Berkeley: University of California Press.
- Falcón, A. (2004). Atlas of stateside Puerto Ricans. Washington, DC: Puerto Rican Federal Affairs Administration.
- . (1983). Puerto Rican political participation: New York City and Puerto Rico. En J. Heine (Ed.), *Time for decision: The United States and Puerto Rico* (pp. 27-53). Landham, MD: The North-South Publishing Co.
- Falcón, A. y Hansen, C. (1995). *Latino immigrants and electoral participation: Puerto Ricans, Dominicans and South Americans in the New York City political system*. New York: Institute for Puerto Rican Policy.
- Finifter, A. W. y Finifter, B. M. (1989). Party identification and political adaptation of American migrants in Australia. *Journal of Politics*, 51(3), 599-630.

- García, F. C., Falcón A. y de la Garza, R. O. (1996). Introduction: Ethnicity and politics: Evidence from the Latino National Political Survey. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 18(2), 91-103.
- García, J. A. (1997). Political participation: Resources and involvement among Latinos in the American political system. En F. C. Garcia (Ed.), *Pursuing power: Latinos and the political system* (pp. 44-71). Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- Gitelman, Z. (1983). *Becoming Israelis: Political resocialization of Soviet and American immigrants*. New York: Praeger.
- Go, J. (2008). *American empire and the politics of meaning: Elite political cultures in the Philippines and Puerto Rico during US colonialism*. Durham: Duke University Press.
- Greenstein, F. I. (1970). A note on the ambiguity of "political socialization": Definitions, criticisms, and strategies of inquiry. *Journal of Politics*, 32 (4), 969-978.
- Hanson, R. L. (1991). The political acculturation of migrants in the American states. *The Western Political Quarterly*, 45(2), 355-383.
- History Task Force, Center for Puerto Rican Studies. (1979). *Labor migration under capitalism: The Puerto Rican experience*. New York: Monthly Review Press.
- Hoskin, M. (1989). Socialization and anti-socialization: The case of immigrants. En R. Sigel (Ed.), *Political learning in adulthood: A sourcebook of theory and research* (pp. 340-377). Chicago: University of Chicago Press.
- Hritzuk, N. y Park, D. K. (2000). The question of Latino participation: From an SES to a social structural explanation. *Social Science Quarterly*, 81(1), 151-166.
- Jennings, M. K. y Niemi, R. G. (1974). *The political character of adolescence: The influence of families and schools*. Princeton: Princeton University Press.
- Jennings, M. K., Stoker, L. y Bowers, J. (2009). Politics across generations: Family transmission reexamined. *Journal of Politics*, 71(3), 782-799.
- Krase, J. y LaCerra, C. (1991). *Ethnicity and machine politics*. Lanham, MD: University Press of America.
- Michelson, M. R. (2003). Boricua in the Barrio: Political trust among Puerto Ricans in Chicago and nationwide. *Centro: The Journal of the Center for Puerto Rican Studies*, 15(1), 139-151.

- Nelson, D. C. (1984). The political behavior of New York Puerto Ricans: Assimilation or survival? En C. Rodríguez (Ed.), *The Puerto Rican struggle: Essays on survival in the U.S.* Maplewood, NJ: Waterfront Press.
- Pérez, G. M. (2004). *The near northwest side story: Migration, displacement and Puerto Rican families.* Berkeley: University of California Press.
- Ramakrishnan, S. K. y Espenshade, T. J. (2001). Immigrant incorporation and political participation in the United States. *International Migration Review*, 35(3), 870-909.
- Sapiro, V. (1994). Political socialization during adulthood: Clarifying the political times of our lives. *Research in Micropolitics*, 4, 197-223.
- . (2004). Not your parents' political socialization: Introduction for a new generation. *Annual Review of Political Science*, 7, 1-23.
- Sears, D. O. (1975). Political socialization. En F. Greenstein y N. Polsby (Eds.), *Handbook of political science 2* (pp. 93-153). Reading, MA: Addison-Wesley.
- Sears, D. O. y Levy, S. (2003). Childhood and adult political development. En D. O. Sears, L. Huddy y R. Jervis (Eds.), *Oxford handbook of political psychology* (pp. 60-109). New York: Oxford University Press.
- Sigel, R. S. (Ed.). (1989). *Political learning in adults.* Chicago: University of Chicago Press.
- Sigel, R. S. y Hoskin, M. B. (1977). Perspectives on adult political socialization--areas of research. En S. Renshon (Ed.), *Handbook of political socialization: Theory and research* (pp. 259-293). New York: The Free Press.
- Vargas-Ramos, C. (2008). Migration and settlement patterns in Puerto Rico: 1985-2005. *Centro Policy Report*, 2(1). New York: Center for Puerto Rican Studies.
- . (2005a). El género y la participación política en Puerto Rico. *Caribbean Studies*, 33, 205-248.
- . (2005b). Black, trigueño, white...? Shifting racial identification among Puerto Ricans. *Du Bois Review*, 2(2), 267-285.
- . (2003). The political participation of Puerto Ricans in New York City. *Centro: The Journal of the Center for Puerto Rican Studies*, 15(1), 41-71.
- Verba, S. y Nie, N. (1972). *Participation in America.* Chicago: University of Chicago Press.

- Verba, S., Schlozman, K. L. y Brady, H. E. (1995). *Voice and equality: Civic voluntarism in American politics*. Cambridge: Harvard University Press.
- Whalen, C. T. (2001). *From Puerto Rico to Philadelphia: Puerto Rican workers and postwar economies*. Philadelphia: Temple University Press.
- White, S., Nevitte, N., Blais, A., Gidengil, E. y Fournier, P. (2008). The political resocialization of immigrants: Resistance or lifelong learning? *Political Science Quarterly*, 61(2), 268-281.